

LAS RAZONES QUE LA RAZÓN NO COMPRENDE

V. Barberà.
Pedagog. APRJUV.



Las cosas son como son, pero cada persona las entiende a su manera, de un modo peculiar de manera que unas veces una misma cosa resulta muy importante para unos, intrascendente para otros y de escaso valor para los demás. Y eso no es malo, siempre que el actor —persona que percibe “la cosa”— obtenga beneficio moral y no afecte a su equilibrio emocional.

Aunque el ser es una unidad y funciona como tal, todavía hay quienes creen, por ejemplo, que los sentimientos residen en el corazón sin darse cuenta de que el corazón es una víscera que se encarga de hacer circular la sangre por todo el organismo al contraerse y dilatarse mediante los movimientos de sístole y diástole.

En el cerebro es donde reside la facultad de pensar y de gestionar las emociones, racionalizando el pensamiento hasta donde le es posible y es precisamente en esa posibilidad de “hasta donde le es posible”, donde reside su capacidad para que se dé el equilibrio o el desequilibrio en la conducta y en la personalidad del ser humano. No debemos olvidar que el pensamiento se nutre de las percepciones y de las circunstancias que han influido en la asimilación de las mismas, que es siempre subjetiva. Al final es la historia personal no sólo la *maestra de la vida*, sino la *maestra de la propia vida*, que no puede entenderse sin la experiencia. Luego, cada hemisferio cerebral irá fijando los acontecimientos que más le hayan impresionado para perfilar los rasgos conductuales de cada uno.

Cada persona irá madurando según las circunstancias, su experiencia y la gestión de todo ello: unos se decantarán por el lado racional y otros por el sensitivo y espiritual. De siempre se ha considerado tres manifestaciones principales del ser humano: pensar, sentir y actuar; cerebro, corazón y mano, decía Kerschensteiner; conceptos, actitudes y procedimientos para la Reforma Educativa española de finales del XX.

Y todo ello viene a cuento porque si bien el pensar es la función sobresaliente del cerebro, no podemos decir que con la razón se pueden resolver todos los problemas y explicar todas las cosas. De ahí la famosa frase de Pascal: “El corazón tiene razones que la razón no comprende”.

Cuando la razón se ve imposibilitada para comprender algo y ese algo está sucediendo habrá que buscar otras explicaciones y aquí, en sentido figurado, es donde podríamos considerar que aparece el corazón: la intuición, las creencias, la fe..., y *todas aquellas razones que la razón no comprende*.